

# Dardo Scavino, Ángeles Mateo Del Pino

---

"Ángeles maraqueros: trazos neobarroc-s-ch-os en las poéticas latinoamericanas", Buenos Aires 2013 : [recenzja]

---

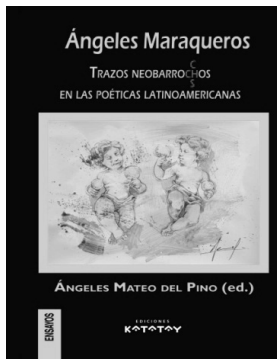
Itinerarios. Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos nr 21, 259-260

---

2015

Artykuł został opracowany do udostępnienia w internecie przez Muzeum Historii Polski w ramach prac podejmowanych na rzecz zapewnienia otwartego, powszechnego i trwałego dostępu do polskiego dorobku naukowego i kulturalnego. Artykuł jest umieszczony w kolekcji cyfrowej [bazhum.muzhp.pl](http://bazhum.muzhp.pl), gromadzącej zawartość polskich czasopism humanistycznych i społecznych.

Tekst jest udostępniony do wykorzystania w ramach dozwolonego użytku.



ÁNGELES MATEO DEL PINO (ED.),  
*ÁNGELES MARAQUEROS. TRAZOS  
NEOBARROCO-S-CH-OS EN LAS POÉTICAS  
LATINOAMERICANAS*

Edición, estudio preliminar y bibliografía  
a cargo de Ángeles Mateo del Pino. Buenos  
Aires, Katatay, 2013.

Aunque en la tapa de *Ángeles maraqueros* Neviller Hechavarría los imagine como a mo-fletudos querubines rafaescos que agitan sus instrumentos y menean sus caderas al ritmo de una guaracha o un son, Carpentier no los asociaba, cuando por primera vez los nombra, con la música afrocaribeña sino con un estilo olvidado, el barroco misional, que floreció en las reducciones guaraníes a partir del siglo XVII y que hasta la expulsión de los jesuitas reunió una copiosa cantidad de obras, como lo testimonian los archivos encontrados en una recámara secreta de la iglesia boliviana de San Rafael de Chiquitos durante los años setenta, donde se conservaban partituras polifónicas con letras en guaraní y adaptadas a los instrumentos vernáculos. Cuando el musicólogo cubano escribió *Los pasos perdidos* ignoraba la existencia de estos preciosos documentos, pero no así el frontispicio de la reducción de la Santísima Trinidad del Paraná en donde se halla el bajorrelieve del famoso ángel maraquero que empuña ese instrumento sagrado, el *mbaraká*, en el interior de una formación compuesta, como él mismo lo destaca, por un bajón, una tiorba, una viola y un vistoso órgano de tecla. Y aunque Carpentier situara a su angelote en una iglesia quemada de la amazónica e imaginaria Santiago de los Aguinaldos, el nombre de esta villa aludía ya a los villancicos compuestos para ser interpretados por las orquestas indígenas.

Bajo las figuras tutelares del escritor cubano y sus ángeles, Ángeles Mateo del Pino caracteriza el barroco latinoamericano como un fenómeno de “simbiosis de culturas”, mestizaje artístico o cambalache poético. Pero en esta profusión de imágenes, en esta exuberancia de figuras, en este lujosa y lujuriosa legión de estampas, tanto Mateo del Pino como Roberto Echavarren vislumbran también un procedimiento anti-económico, contrario a cualquier austeridad de los recursos poéticos o narrativos –recordemos la importancia que esta economía tenía para Edgar Allan Poe, para Borges o para un formalista como Boris Eichenbaum– que emparentan al barroco con la transgresión de George Bataille, ese momento esencial de las culturas pre-capitalistas en donde se reúnen lo sagrado y la sexualidad prohibida, esto es: el goce liberado de la economía reproductiva. Y por eso la crítica canaria regresa a varios de los temas favoritos de sus libros proponiendo leer

los vocablos *maraca* y *maraco* como si procedieran del argot popular chileno y lunfardo, en donde significan, respectivamente, prostituta y homosexual. La propia poesía, asegúrala Bataille, es el lenguaje liberado de la función comunicativa, el derroche verbal inútil y sin otra finalidad que la fruición del ritmo, el sonido y las imágenes, derroche que el sociólogo francés equiparaba a la irresponsabilidad infantil de Baudelaire quien, para horror de su familia, se dedicó a dilapidar su herencia con su amante caribeña (para Bataille el ahorro era la base de la fortuna y también de la moral, y cualquier acto inmoral supone algún tipo de despilfarro, como sucede con el arte y, en especial, con el barroco).

El inusual subtítulo del volumen, *Trazos neobarroc-s-ch-os en las poéticas latinoamericanas*, alude a variantes de esta tradición: el neobarroco caribeño, el neobarroso rioplatense y el neobarrocho transchileno de Pedro Lemebel. Tras el estudio preliminar, *Barroco constante más allá de...*, de Ángeles Mateo del Pino, la obra se estructura en cuatro apartados: 1. *Neobarroco y otras perlas bruncas*, agrupa los textos vinculados a Brasil, Cuba y Costa Rica; 2. *Del neobarroso al neobarroso rioplatense* se ubica en los márgenes del Río de la Plata; 3. *Neobarrocho en la loca geografía*, nos sitúa en Chile, en las orillas del Mapocho; 4. *Transbarroco, mise en scène y atrezzo*, en el que vemos las extensiones del barroco hacia otras formas culturales –*performance*, cine, música, gastronomía...–.

Diecisiete ensayos firmados por ensayistas europeos y latinoamericanos: Roberto Echavarren, Mario Cámara, Ismael Gutiérrez, Nanne Timmer, Jorge Chen Sham, Paula Siganevich, Enrique Foffani, Jimena Néspolo, Fernando Moreno, Macarena Areco, Zenaida Suárez, María A. Semilla Durán, Javier Bello, Ángeles Mateo del Pino, Gloria Godínez, Nieves Pascual y José Rodríguez Herrera.

Dardo Scavino